

“Y también lo he visto yo”:

Mística y género

Giselle Gómez, stj

Redespertar el deseo

Cuando nos ponemos en contacto con temas como la mística y el género sentimos que se entremezclan ideas, sentimientos, prejuicios, experiencias... por eso es necesario repensar qué significan de verdad para cada una, uno. Es lo que quiero hacer en estas reflexiones, acompañada de la experiencia de otras y otros que a lo largo de la historia han intentado decir su palabra a partir de haber *visto, oído, contemplado, palpado...* (1 Jn 1,1-2) Es también por esta razón que me gustaría invitarlas, invitarlos a redespertar el deseo de decir su propia palabra con relación a estos temas.

“...y hay muchas más que hombres, a quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al santo Fray Pedro de Alcántara (y también lo he visto yo), que decía aprovechaban mucho más en este camino que hombres, y daba de ello excelentes razones, que no hay para qué las decir aquí, todas en favor de las mujeres”.
(Teresa de Jesús V. 40,8)

Lo que yo he visto

Mística

Hablar de la mística es hablar del derecho de toda persona a vivir en profundidad, a estar dentro, a habitar la vida y reconocerla habitada. No me refiero entonces a fenómenos místicos, ni siquiera a un estado de vida espiritual “más perfecto” que otro, sino al deseo de cada ser humano de tocar el sentido profundo — el misterio— que subyace en la vida y en la historia personal y colectiva. Cuando Abraham Maslow habla sobre la persona realizada, ahonda en su capacidad de experimentar lo que él llama un “sentimiento oceánico”. La relación entre la mística y las dimensiones de la vida: *la anchura, la longitud, la profundidad y la altura...* (Cfr. Ef

1. Reflexión Teológica

3,18) es muy fuerte. El sentimiento oceánico es vivir desde dentro, tocar la vida, conocerla. Cuando hablo de vida me refiero a toda esa realidad que conocemos, percibimos, intuimos, deseamos, buscamos... Es vida biológica y síquica. Es historia, economía, sociedad... Es cotidianidad, son los ritmos de la vida.

LA NEGRA MARÍA

Luis Enrique Mejía Godoy
Cantautor nicaragüense

*La Negra María...
Se pone su delantal,
se prepara a celebrar
la misa en el altar mayor
de la cocina...*

*Se quita su delantal,
se prepara a descansar
cuando a la ventana toca
un nuevo día...*

Crecer en la mística no es solamente crecer en lo que hemos llamado madurez espiritual. Es descubrir que lo humano y lo divino nacieron juntos, y juntos siguen gimiendo mientras anhelan la liberación (Cfr. Rm 8,19 – 27). O como diría Teresa de Jesús:

*Oh ñudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales,
no sé por qué os desatais,
pues atado fuerza dáis
a tener por bien los males.*

También para ella lo humano y lo divino nacieron juntos.

Crecer en la mística es reconocer que existe una profunda nostalgia que nos hermana más allá de todas las barreras que se crean por las diferencias, una nostalgia que nos hace percibir que todos los amores auténticos proceden de un mismo amor que los sustenta, una nostalgia que intuye que todo es bello porque brota de la misma belleza y hermosura de la que se tiene sed:

*Decid cielos y tierra, decid mares,
decid montes y valles y collados,
decid viñas y mieses y olivares,
decid hierbas y flores, decid prados,
decidme dónde está
aquél que hermosura y ser os da.¹*

Género

La palabra “género”, dentro de las diferentes interpretaciones, es una realidad compleja y plural, en torno a la cual se despiertan diversos ecos: sintonías, adhesiones, búsquedas... así como temores, rechazos, amenazas... En la historia, quienes más sintonizaron con esta perspectiva fueron las mujeres. En búsqueda de su identidad, ellas intuyeron que más allá del anhelo de reivindicaciones, estaba la posibilidad de redescubrir los rasgos de las identidades excluidas y empezaron a solidarizarse con ellas.

Yo me he encontrado con estas mujeres en búsqueda. A algunas de ellas las he leído, otras han entrelazado su vida con la mía. Todas ellas me han ayudado a leer la vida desde otra dimensión. Y yo también aprendí a entrar en esa perspectiva.

¹ Poema de Teresa de Ávila

Sin pretender hacer una interpretación o un análisis de todo lo que el término puede significar en los diferentes ámbitos, yo quiero hacer énfasis en lo que también se ha llamado “el grito de la diversidad”².

La vida parece guardar lo que llamamos género como anhelo, dentro de una historia que a veces se muestra demasiado fragmentada, rota y dicotómica. El anhelo se refiere a un deseo de equilibrio psico-físico de las identidades, pero también histórico, social, económico. Las diversidades, que por un lado deberían formar el arco iris de las infinitas identidades, en realidad revelan las injusticias de la vida: exclusiones, fundamentalismos misógenos, opresiones, explotaciones, mentalidad jerárquica que genera mundos déspotas así como mundos inseguros e inmaduros envueltos en miedos e institucionalismos infantiles.

Sin embargo en las profundidades de la vida, género es el derecho de mujeres y hombres de intentar redescubrir los equilibrios de una libertad solidaria, amante y justa a partir del reconocimiento de las identidades más profundas, identidades que no han sido impuestas por roles ni paradigmas culturales, ideológicos, históricos e incluso religiosos.

Cuando cada una de nosotras, nosotros camina hacia el reconocimiento de las identidades es como si recorriera el camino hacia la propia casa y hacia la casa de todas, todos aquellas, aquellos con quienes nos relacionamos.

SUEÑOS

Pablo Milanés

*Quiero regresar hacia el lugar donde nací,
quiero recordar, quedarme allí.
Quiero imaginar que todo se quedaba así,
que no hubo un tiempo que pasó para vivir.*

*Quiero retornar a la inocencia de asistir
cada día a descubrir una mañana azul,
un pájaro en trasluz,
el viento puro que me asalta el corazón de amor.*

*Quiero regresar hacia ese lugar
donde el río canta una canción,
bañarme en el sol,
tenderme al olor de la hierba al salir:
y en mi mundo infantil
fundirme con el cielo
y dejar volar mi pensamiento libre.*

*Quiero regresar hacia el lugar donde nací...
Jamás*

Paradójicamente, este camino supone crecer en la lentitud del tiempo buscando y rebuscando los detalles de nuestra vida y de la vida de los demás. Tiempo de contemplación para ser auténticas, auténticos que compende un “deliberado” exilio y reconciliaciones profundas en nuestras soledades. Búsqueda de armonía en la cual se entrelazan hilos de vida: la vida divina, la vida humana, la vida de la creación. Supone recrear gestos y relaciones diferentes.

El término género, en este sentido, evoca un camino de creatividad desde nuevas

² Antonieta Potente, Un tejido de mil colores, Montevideo 2000.

1. Reflexión Teológica

hermenéuticas a partir de la sospecha³. Camino que toca todos los ámbitos cotidianos de la vida personal y colectiva y que ensancha los espacios de lo humano más humano: espacios políticos, religiosos, ideológicos.

El asombro

En la búsqueda de la propia identidad se redesperta un movimiento desde dentro; inquietudes y búsquedas, intentos de acercarse de otra manera a la vida habitada por el misterio. En este sentido, mística y género no son dos temas separados y ahora unidos simplemente por la insatisfacción intelectual e institucional de la moda postmoderna.

La experiencia de género es mística porque es una experiencia de identidad: *Una cosa pido al Señor, es lo que ando buscando: morar en la casa del Señor todos los días de mi vida, admirar la belleza del Señor contemplando su templo* (S 27, 4). La mística es madurez frente al misterio, acercamiento personal. Es iniciativa y responsabilidad. Como la cananea que hace hablar a Jesús de otro modo. Y en este sentido no es algo que se encierra en el ámbito

de una experiencia religiosa sino que tiene una responsabilidad ética holística.

La mística es también reconocimiento de las dimensiones más íntimas de la vida que se desvelan sólo a quienes no se protegen y se dejan tocar (Cfr. Lc 10, 21).

“El primer paso en el camino místico es el asombro. Para contar una experiencia: cuando mi hijo mayor aprendió a leer los números, se detuvo en la calle frente a una casa y no se movía. Cuando lo quise sacar de ahí, dijo: “mamá, mira este maravilloso 537”. Por supuesto, yo no lo había visto nunca, pero él pronunció el número despacio, tocándolo, descubriéndolo. Estaba sumido en la felicidad. Creo que cada descubrimiento del mundo nos sume en un júbilo, en un asombro radical que rompe el velo de lo trivial. ¡Nada es obvio! Y menos la belleza. Ningún camino místico puede llevar a la unión sin este asombro sobrecogedor de aquello que encontramos en la naturaleza o en las experiencias de liberación en la historia. Sin la belleza experimentada que puede ser visible e incluso en el número azul y blanco de una casa, en una calle con mucho tráfico. Asombrarse significa darse cuenta, ver el mundo igual que Dios después del sexto día y poder decir de nuevo y por primera vez: “y vio que todo era muy bueno”⁴.

³ La sospecha es uno de los criterios hermenéuticos de la perspectiva feminista.

⁴ Dorothee Solle “Mystik und Widerstand” citada en Conspirando, Santiago de Chile 2004